

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María de las Nieves **Agesta**

Mirian **Cinquegrani**

Guillermina **Giorgieff**

Juliana **López Pascual**

Nicolás **Quiroga**

Diana **Ribas**

María Alejandra **Saus**

Fabiana **Tolcachier**

(Editores)

Espacio público, sociabilidad cultural y teoría poscolonial

Volumen 8

Índice

Imágenes del encuentro. Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa (Bahía Blanca, 1900-1946)	475
<i>María de las Nieves Agesta, Mabel Nélide Cernadas</i>	
Redes de sociabilidad en la producción y comercialización de carne en Bahía Blanca: el itinerario de un abastecedor (1918-1953).....	488
<i>Florencia Costantini</i>	
Colonialidad y otredad en la construcción de una “raza argentina”	495
<i>Martín Ezequiel Díaz</i>	
Representaciones de la inmigración chilena en Bahía Blanca. Tensiones, percepciones, experiencias y estrategias en torno a la producción de la ciudadanía simbólica y el reconocimiento (1958-2000)	501
<i>Marcela Diez</i>	
Las olas de las calles: conexiones entre las imágenes de una ciudad y del mar en dos películas filmadas en Bahía Blanca	507
<i>María Victoria Gómez Vila</i>	
La <i>Tercera Fundación</i> de Bahía Blanca: la ciudad bajo las representaciones del desarrollo	512
<i>Emilce Heredia Chaz</i>	
Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946)	523
<i>Juliana López Pascual</i>	
Banquetes y homenajes en <i>Nosotros</i> : experiencias de sociabilidad y conformación de redes intelectuales.....	534
<i>Carolina Elisabet López</i>	
Emergencia de nuevas alteridades: sobre la conformación del Proyecto Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria	541
<i>Rocío Parga, Sandra Rosetti</i>	
Entre problemas y experiencias: espacios públicos e instituciones artísticas en Bahía Blanca.....	549
<i>Diana I. Ribas</i>	
Los vaivenes de una terminal. Proyectos y disputas por el emplazamiento urbano de la estación de ómnibus bahiense en tiempos de reestructuración ferroviaria	559
<i>María Alejandra Saus</i>	

El espacio público desde la perspectiva pos-colonial: un estudio caso de “ciudadanía simbólica”	568
<i>Fabiana Tolcachier</i>	

Redes de sociabilidad en la producción y comercialización de carne en Bahía Blanca: el itinerario de un abastecedor (1918-1953)

Florencia Costantini

Universidad Nacional del Sur

flor.costantini@hotmail.com.ar

El objetivo del presente trabajo es problematizar la dimensión relacional establecida por un mediador de la producción y el comercio local, Hilario Viñuela, un inmigrante que luego de arribar a la ciudad de Bahía Blanca logró constituirse como matarife, distribuidor y comerciante minorista, para más adelante transformarse en dueño de su propio frigorífico. Para esto recorreremos su trayectoria personal desde su ingreso al trabajo de matarife y vendedor cuentapropista desde el año 1918 hasta 1953, momento en el cual el ámbito donde Viñuela realizaba sus faenas, el Matadero Municipal, fue cerrado por la comuna que decidió llevar esta actividad a la vecina localidad de Daniel Cerri al Frigorífico CAP-Cuaterros. Fue entonces, cuando el productor comenzó a avanzar en la idea, hasta finalmente realizarla, de poner en funcionamiento un nuevo frigorífico.

En este análisis de la esfera vincular, partimos de interrogarnos si categorías analíticas como *sociabilidad* (González Bernaldo de Quirós, 2008) y/o *redes de sociabilidad* (Bertrand, 2012) pueden transponerse de los estudios políticos y culturales hacia otros espacios disciplinares como la historia social urbana o la historia económica de empresas y comerciantes. Es, justamente, el seguimiento de un actor lo que nos permitirá acercarnos a los diferentes espacios transitados y las relaciones allí en juego, observando su carácter, su transformación y permanencia en constante ligazón con el contexto en el cual se insertaron y dialogaron. En este sentido, territorializar la historia, rescatando su dinámica, puede aportarnos riqueza ya que “es imposible separar en el pasado la esfera económica de las relaciones sociales de las que depende” (Serna y Pons, 2001: 38). Incluso, un estudio sobre el itinerario de este agente, que transitó desde los remates-ferias, pasando por el Matadero controlado y regulado por el municipio local, hasta sus comercios minoristas, permite hacer foco en la conformación de grupos sociales poco explorados, como los comerciantes minoristas y matarifes y, asimismo, sobre ciertos tópicos relacionados con el desarrollo local como la creación de un mercado interno y el papel de la regulación estatal en la producción y los canales/ sistemas de distribución de la carne. Si bien comprendemos que un análisis acabado de dichos tópicos requiere observaciones más sistemáticas y generalizadoras, este examen constituye una aproximación a los mismos que posibilita comprender cómo fueron entrelazados por nuestro intermediario.

Sociabilidad y redes de sociabilidad en contextos productivos y comerciales

Con respecto a la noción de sociabilidad, (Caldo y Fernández, 2009) se distinguen dos acepciones: por un lado, el uso histórico que realizaron los protagonistas de diferentes épocas que adquiere una serie de variantes en función de su contexto; por el otro, la utilización de tipo analítico definida por González Bernaldo de Quirós como una herramienta que “remite a prácticas sociales que ponen en relación un grupo de individuos que efectivamente participan de ellas y apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos” (González Bernaldo de Quirós, 2008). Este último sentido, supone incorporar las variables afectivas como factores de análisis y examinar la incidencia que los lazos generados pueden tener en la toma de decisiones de los involucrados. En cuanto a nuestro agente, observamos que transitó diversos espacios de sociabilidad relacionados a su actividad laboral, en donde, a partir de la interacción con otros estableció nexos que definieron sus estrategias futuras, debido a que le brindaron recursos y herramientas económicas, sociales e informativas. En este marco, podemos pensar que los ámbitos en los que circuló Viñuela no fueron de tipo asociativo y no delimitaron, por lo tanto, territorios de sociabilidad formal a los cuales se ha abocado la mayor parte de los estudios sobre la materia¹, sino que constituyeron, más bien, contextos de producción o comercialización cuya incorporación no tenía que ver en general con lo estrictamente relacional o cultural. Dichos espacios estaban destinados, por el contrario, a generar mercancías y distribuirlas pero comportaban a su vez formas específicas de ligar personas entre sí y a estas con los bienes.

En concordancia con esta perspectiva, se han desarrollado investigaciones desde el ámbito de la historia de las empresas, y sobre todo de los empresarios, que contemplan a los sujetos, las trayectorias familiares y sus estrategias a través del análisis de sus vinculaciones con diferentes agrupaciones sectoriales y con los poderes estatales (Barbero y Jacob, 2008). Sin embargo, la mayoría de estos estudios continúan privilegiando la lógica económica, propia del *homo economicus* para explicar la acción de los individuos. Por el contrario, creemos que en nuestro caso el concepto de sociabilidad puede incorporar otras lógicas que influyen en las decisiones efectuadas por el agente, otro tipo de racionalidades y dinámicas desde lo relacional, afectivo y, sobre todo, lo contradictorio del actuar. Muchas veces no son sólo los criterios económicos, tales como la eficiencia o la búsqueda de lucro, los únicos condicionantes sino también las normas sociales propias del contexto donde se insertan. En complementación con esta explicación, Michel Bertrand (2012) acuña el término *redes de sociabilidad* como herramienta teórico-metodológica para examinar las relaciones que exceden los círculos de sociabilidad o las relaciones de linajes y familiares que, según el autor, son lugares de intensa socialización. Así, el análisis de este tipo de redes pretende reconstruir, de forma microhistórica, la tensión entre estructura, comprendida como estos lugares de fuerte determinación y condicionamiento en los individuos, y las herramientas de agencia con las que estos cuentan contemplando el uso que hacen de ellas para desenvolverse en las diferentes situaciones.

Los primeros pasos en la actividad

Hilario Viñuela llegó a la ciudad en el año 1914 procedente de León, España, en busca de nuevas oportunidades por la crisis que se vivía en su país natal. Tenía 16 años de edad y había viajado solo. La elección de su destino estuvo marcada por la presencia de un primo, Sereno Viñuela, que contaba con

¹ Para más información al respecto puede consultarse, entre otros, los trabajos de Bertrand (2009, 2012), Guerra (1992), González Bernaldo de Quirós (2008), Bisso (2009).

un puesto en el Mercado de Abasto donde Hilario se incorporó como peón (*Guía Auber*, 1917). Este espacio, fundado en el año 1892, se encontraba en calle O'Higgins 152 y tenía numerosos puestos destinados a proveer a la población local de alimentos como carnes, verduras, frutas, productos lácteos, entre otros (*Guía Auber*, 1917). En este lugar Viñuela realizó sus primeros contactos con el rubro de la alimentación, ya que desempeñó actividades en una carnicería, se introdujo en el proceso de elaboración de chacinados y aprendió las técnicas de manipulación de alimentos y productos locales. Vale destacar que Bahía Blanca por aquellos años estaba experimentando un fuerte crecimiento que la consolidó, a partir de la llegada del ferrocarril y la fundación del puerto, como un núcleo urbano y productivo. A causa de ello, la ciudad percibió un rotundo cambio en materia social (Weinberg, 1988) debido a la gran afluencia de inmigrantes que engrosaron las filas de trabajadores de las diferentes ramas requeridas para las más o menos novedosas tareas que le concernían a una localidad en expansión. Esto conllevó, a su vez, un aumento exponencial de la población y la consecuente aparición de nuevas y mayores demandas por parte de los habitantes que allí se asentaron (Rocchi, 2000). En un país que entre 1914 y 1919 registró un consumo solo de carne vacuna per cápita de 56,10 kg que no dejaría de ascender durante los años siguientes,² dichas transformaciones no podrían sino repercutir sobre el sector que nos ocupa.

Creemos que la experiencia en el mercado de abasto, fue fundamental para Viñuela en dos sentidos: desde el punto de vista personal fue determinante, dado que en ese lugar conoció a quien sería su futura esposa, Atilana Ciriaca Manríquez Sobrino Aranda, de su misma edad, también española pero de Zamora desde donde había emigrado poco antes con su familia. Ella no trabajaba allí sino que desempeñaba tareas de servicio doméstico, pero frecuentaba el lugar para comprar al por menor ciertos productos. Desde lo laboral, resultó fundamental porque fue en esta dependencia comunal donde se informó sobre la existencia del recientemente inaugurado Matadero Municipal (1918) y la posibilidad de utilizar sus instalaciones para realizar faenas de animales. Para esto, era necesario obtener una matrícula de matarife o abastecedor que requería de un pago anual de 50 pesos y pagar 15 pesos por mes por el alquiler de corrales y puestos (*Boletín Municipal*, 1922). También se cobraba un impuesto por “derecho de Abasto, matanza e inspección veterinaria, para los productos a consumirse dentro de la comuna” (*Boletín Municipal*, 1922: 11) que se aplicaba por cada animal faeneado y cuyo precio variaba en función de la especie (vacuno, ternero/a, yeguarizo, porcino, lechón o lanar y cabrío).

De esta manera, Viñuela contrajo matrimonio, abandonó su trabajo como peón en el Mercado de abasto y comenzó su “aventura” como matarife en el Matadero Municipal. No sabemos con certeza si este cambio pudo realizarlo con ayuda económica o con capital propio, pero sí que su faena inicial no era importante, ya que según el primer registro con que contamos, en febrero de 1922 no realizó matanza y en marzo del mismo año fueron solo 20 los porcinos procesados, cifra que se mantuvo de allí en adelante. Más allá de las implicancias económicas, estos datos dan cuenta del saber que había adquirido en su anterior trabajo con respecto a la labor de chanchería y chacinados y que redundó en la apertura de una chanchería propia en el Mercado de Abasto (*Guía Auber*, 1920) y otra, más adelante, en su residencia de la calle Patricios 242 (*Guía Güemes*, 1930) en la cual trabajaría en conjunto con su esposa.

El rol de las mujeres en estos emprendimientos comerciales ya es destacado por el estudio de Hilda Sabato y Luis Alberto Romero (1992) quienes sostienen que existe una “subestimación del papel femenino en la actividad” (1992:58) que suele considerarse fundamentalmente masculina. Estos mismos autores en su análisis del mercado de trabajo en Buenos Aires señalan que la familia muchas veces funcionó como un nodo donde se interrelacionan la sociedad mercantil y la conyugal, sobre todo para aquellos cuentapropistas que no contaban con el capital necesario para disponer de fuerza de trabajo

² En el periodo 1920-1929 este número crecería hasta 79,40. (Guadagni, 1964).

asalariada pero sí con un capital para reinvertir y con una propiedad. En este sentido, lo que guiaba a estas familias era en palabras de los historiadores la confianza en que “la disciplina y la autoexplotación —si el cuerpo así lo aguantaba— podían culminar con el ahorro mínimo requerido” (Sabato y Romero, 1992: 263). Esto aparece confirmado en el caso de los Viñuela dado que, según relata su nieto Daniel, Hilario siempre fue un hombre dedicado al trabajo y a su familia, instancias de difícil delimitación si consideramos que rápidamente esta última se involucró en el negocio. Junto con Atilana tuvieron cuatro hijos,³ dos de ellos fallecieron antes de nacer debido a que, según recuerdan las memorias familiares, la mujer nunca hizo reposo, ni dejó de trabajar con la carne cuando así se lo recomendaban. Sus otros dos hijos, a temprana edad, se incorporaron también en la actividad, adquiriendo de sus padres los conocimientos sobre las labores y abandonando sus estudios escolares luego de finalizar el nivel primario para dedicarse de lleno al negocio que se tornaba progresivamente familiar.

Sociabilidad *dirigida* y redes desplegadas

Otro de los espacios transitados por Viñuela en donde observamos un tipo diferente de relaciones al construido en su propio comercio, es el Matadero Municipal. Como dijimos anteriormente, Hilario comenzó su actividad como matarife en 1918. Si bien los registros con que contamos arrojan datos parcializados, sabemos que se encontró faenando en el lugar hasta el año 1953, momento en el cual el establecimiento cerró sus puertas. En el transcurso de este tiempo, Viñuela fue ampliando la dimensión de la producción, de acuerdo con una ciudad que también se iba expandiendo desde el punto de vista demográfico y comercial. En efecto, el número de sus propios comercios se incrementó considerablemente hasta constituir una cadena de alcance local de carnicerías con su nombre⁴.

La compra de la hacienda la realizaba en el remate-feria a cargo de la firma González Martínez, ubicado a pocos kilómetros del Matadero, al cual los animales llegaban por arreo (*La Nueva Provincia*, 1926). Dentro del establecimiento, operaban intermitentemente según los años, alrededor de diecisiete matarifes. Cada uno de ellos contaba con un corral propio reservado para sus animales (*Boletines municipales*, 1926) y con peones a su cargo que se dedicaban a despostar el ganado. La relación de dependencia de estos trabajadores no está del todo clara, ya que, si bien sabemos que eran controlados por los matarifes, su seguimiento laboral se hacía desde el municipio. Los Boletines Municipales consultados registraban, de hecho, su retiro o incorporación así como el monto de sus haberes que era descontado de la caja comunal. La cantidad de productores y las tareas señaladas nos revelan, sin embargo, mayor cantidad de empleados que los apuntados en los documentos —de cinco a diez en función de los años—. Esto indica probablemente que algunos de ellos eran contratados por el municipio pero que otros eran empleados por cada matarife y conducidos por ellos al lugar de trabajo.

El Matadero contaba también con un administrador nombrado por la comuna y un veterinario que desempeñaban allí sus tareas. La presencia de este último, en particular, pone en evidencia que la labor mataderil estaba atravesada por los presupuestos higienistas propios de los proyectos de las élites progresistas de la época (Lobato, 1996; Armus, 2000). Esto lo notamos también en las características arquitectónicas del edificio que, desde una concepción del espacio utilitarista y funcionalista, pretendían erradicar o, al menos, controlar la propagación de enfermedades mediante la asignación de pabellones diferenciados para cada animal (Prieto, 1996). El concepto de “sociabilidad dirigida” propuesto por Andrés Bisso (2009: 14), resulta de suma utilidad entonces para dar cuenta de la

³ Dato suministrado por Daniel Viñuela, nieto de Hilario Viñuela.

⁴ Algunas de ellas estaban ubicadas en Washington y Maipú (Villa Mitre), Sixto Laspiur y Juan Molina, Belgrano 42, Brandsen y San Lorenzo, Lamadrid 62 (*Guía Güemes*; 1929, 1930, 1933, *Guía Comercial*; 1933).

necesidad de los grupos gobernantes de orientar la dimensión relacional en un *sentido civilizatorio*. De esta manera, la construcción del espacio del Matadero tuvo como objetivos centralizar, dirigir y reglar la producción de alimentos, e intentó asegurar que efectivamente se relacionasen matarifes con profesionales sanitarios a fin de asegurar la transmisión de los saberes atinentes a las enfermedades, los cuidados y las formas adecuadas de despostar los ganados en sintonía con estos preceptos económicos e higiénicos (*La Nueva Provincia*, 1926).

Dentro del lugar, Viñuela no generó relaciones de mayor afinidad con los restantes matarifes; muestra de ello es su nula participación en las asociaciones que involucraron a la mayoría de los mismos como el *Centro de abastecedores de carne y anexos*, el cual funcionó en calle O'Higgins 42 a partir de 1928 (*Guía Güemes*, 1928)⁵. Los relatos familiares recuerdan relaciones de competencia dentro del establecimiento sobre todo por la compra de hacienda y la necesidad de obtener animales de mejor calidad y menores costos, ya que esta cuestión incidía fuertemente en los posteriores precios de la venta al menudeo. La asociación entre pares para el acuerdo de precios no fue una salida para Viñuela sino que él optó por estrechar vínculos con los peones que tenía a su cargo. A varios de ellos les ofreció un empleo relacionado con los productos con los cuales trabajaban fuera del Matadero y los convirtió en encargados de las sucesivas carnicerías que fue abriendo en la ciudad. La modalidad de asociación laboral entre las dos partes puede equipararse a la figura del *habilitado* tal como la formulan Hilda Sabato y Luis Alberto Romero⁶, dado que el mecanismo implementado por Hilario consistía en alquilar un local en donde abría una carnicería que dejaba en manos de estas personas con quienes anteriormente en el Matadero había tejido vínculos personales de confianza. Uno de ellos fue Neredo Enrique quien, según los registros municipales, había ingresado como empleado del establecimiento en 1923 (*Boletín Municipal*, 1923). Con él, Hilario entabló una profunda relación lo que generó que las sucesivas generaciones la familia, los hijos y nietos de Neredo trabajaran con los Viñuela prácticamente hasta la actualidad. Si bien el caso sobresale por la imbricación entre ambos, esta práctica fue frecuente por parte del matarife quien obró de forma similar con otros hombres, como Blanco en 1930 (*Boletín Municipal*, 1930) y Graziano en 1936 (*Boletín Municipal*, 1936).

Breves reflexiones finales

En nuestro recorrido por la trayectoria de Hilario Viñuela, hemos procurado pensar desde una óptica relacional su transformación de un joven inmigrante, solo en una nueva ciudad en crecimiento, a un próspero comerciante y matarife, prestando especial atención a la influencia que tuvieron los modos de vincularse y las formas de hacerlo aprendidos durante su paso por los espacios municipales del Mercado de Abasto y el Matadero Municipal sobre sus decisiones y sus acciones en el ámbito privado. En este sentido, resultaron operativas las herramientas conceptuales de sociabilidad y redes de sociabilidad, ya que nos permitieron involucrar en el estudio de un recorrido económico cuestiones que atañen a otro tipo de racionalidades y modos de interpretar el mundo, pensarse y concebir a los otros.

En el caso analizado, el ámbito privilegiado de sociabilidad en que se desarrolló Viñuela fue la empresa de tipo familiar que involucró activamente a todos sus miembros y a partir de la cual pro-

⁵ El Centro contaba con la participación de Enrique Sagni, Catalino Gancio, Pedro Bolatti, Genaro Martino, José R. Palma, Manuel Dubinsky, Ramón Fernández, Max Brodsky, Alejo Bonzini, Felipe Pescader, entre otros (*Guía Güemes*, 1928, 1930, 1933)

⁶ “El dueño de un comercio las más de las veces, asociaba a un empleado que aportaba su trabajo para hacer marchar la empresa. Anualmente se repartían las utilidades del negocio conjunto (...) dentro de esta categoría, los matices eran muy significativos y puede encontrarse desde simples empleados, apenas disimulados, hasta verdaderos socios con considerable autonomía” (Sabato y Romero, 1992: 228).

gresivamente se fue expandiendo el emprendimiento. Por otro lado y como vimos, la dedicación y el esfuerzo muchas veces tuvieron consecuencias sobre la salud de sus integrantes. Más allá de esto, los territorios transitados por Hilario le permitieron conocer personas importantes en su vida, como su esposa, y entablar relaciones que le posibilitaron construir aptitudes y saberes referidos a su labor, como los medios necesarios y disponibles para desempeñarla, los procedimientos de manipulación de los alimentos adecuados y los cuidados sanitarios requeridos por las normas higiénicas. El establecimiento de los lazos laborales estuvo, sin embargo, atravesado por lógicas económicas como la de la competencia que condicionó el accionar de Viñuela. En efecto, fue este criterio el que impidió que participara de las asociaciones corporativas del sector, alejándolo de sus pares matarifes y privilegiando, por el contrario, los vínculos con otros agentes del Matadero Municipal como los peones. El grado de confianza logrado con estos últimos a partir del tiempo compartido en los ámbitos municipales fue la causa de su decisión de involucrarlos en las redes que fue tejiendo por fuera de este espacio. Como observamos en el desarrollo del trabajo, actuando como mediador tejió redes asociadas, por lo general, a los canales de distribución de los bienes que producía, pero que también sirvieron para estrechar vínculos entre personas provenientes de distintos ámbitos laborales y sociales.

Fuentes documentales

Boletines Municipales, Bahía Blanca 1921-1930, 1936, 1953.

Guías Auber, Bahía Blanca, Panzini Hnos., 1917-1918, 1920-1921.

Guías Güemes, Bahía Blanca, Emilio Güemes, 1928, 1930, 1933.

“El Matadero Municipal”, *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, Año XIX, 28 de enero de 1926, pp. 7-9.

Bibliografía

Armus, D. (2000). “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en: Lobato, M. Z. (Dir.) *Nueva Historia Argentina; el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, capítulo XII, tomo V, pp. 507-553.

Barbero, I. y Jacob, R. (Eds.) (2008). *La Nueva Historia de empresas en América Latina y España*, Buenos Aires, Temas.

Bertrand, M. (2012). “De la familia a la red de sociabilidad”, *Revista digital de la escuela de historia*, año 4, n.º 6, pp. 47-80.

Bertrand, M. (2009). “Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinariedad”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/57505> desde el 12 de noviembre 2009. Consultado el 11 de noviembre 2015.

Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, CEDINCI-Editorial Buenos Libros.

Caldo, P. y Fernández, S. (2009). “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”, *Antíteses*, vol. 2, n.º 4, pp. 1011-1032.

González Bernaldo de Quirós, P. (2008). “La « sociabilidad » y la historia política”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/24082> desde el 17 febrero 2008. Consultado el 21 julio 2015. DOI : 10.4000/nuevomundo.24082

- Guadagni, A. (1964). “Estudio econométrico del consumo de carne vacuna en Argentina en el período 1914-1959”, *Desarrollo económico*, vol. 3, n.º 4, pp. 517-533. Disponible en: http://repositoriorecursos-download.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=d1f658d5-7a07-11e1-81fe-ed15e3c494af
- Guerra, F. (1992). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre.
- Lobato, M. Z. (Ed.) (1996). *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos.
- Prieto, A. (1996). “Epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad siglo XIX”, en: Lobato, M. Z. (Ed.) *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos, pp 100-145.
- Rocchi, F. (2000). “El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el periodo 1880-1916”, en: Lobato, M. Z. (Dir.) *Nueva Historia Argentina; el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo V, pp. 15-71.
- Sabato, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores en Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Serna, J. y Pons, A. (2003). “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Coatepec*, vol 2, n.º 4, pp. 35-56.
- Weinberg, F. (Dir.) (1988). *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra.